

La justicia y la paz hoy se han juntado
En Vos, Virgen santísima, y con gusto
El dulce beso de la paz se han dado,
Arra y señal del venidero Augusto:

Del claro amanecer del Sol sagrado
Sois la primera Aurora, sois del Justo
Gloria, del pecador firme esperanza,
De la borrasca antigua la bonanza.

Sois la Paloma, que *ab eterno* fuisteis
Llamada desde el Cielo, sois la Esposa,
Que al sacro Verbo limpia carne disteis,
Por Quien de Adán la culpa fué dichosa:
Sois el brazo de Dios, que detuvisteis
De Abraham la cuchilla rigurosa,
Y para el Sacrificio verdadero
Nos disteis el mansísimo Cordero.

Creced, hermosa planta, y dad el Fruto
Presto en sazón, por Quien el alma espera
Cambiar en ropa rozagante el luto,
Que la gran culpa le vistió primera:
De aquel inmenso y general tributo
La paga conveniente y verdadera,
En Vos se ha de fraguar; creced, Señora,
Que sois universal Remediadora.

Ya en las empíreas sacrosantas salas
El Paraninfo alígero se apresta,
O casi mueve las doradas alas,
Para venir con la embajada honesta:
Que el olor de virtud que de Ti exhalas,
Virgen bendita, sirve de requesta
Y apremio, á que se vea en Ti muy presto,
Del gran poder de Dios echado el resto,

Cervantes.
